

Gabriela Mistral y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa en la Italia de Mussolini

Gabriela Mistral and the International Institute of Educational Cinematography in Mussolini's Italy

Gloria Medina-Sancho¹

Resumen

El artículo examina la participación estratégica de Gabriela Mistral entre 1928 y 1934 en el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa (IICE), organismo afiliado a la Sociedad de Naciones y con sede en Roma durante el gobierno de Benito Mussolini. El estudio busca esclarecer los compromisos y tensiones de esta colaboración aparentemente paradójica: aunque en la década de 1920 el cine adquirió gran relevancia como instrumento social y pedagógico, la creación del IICE sólo fue posible gracias al financiamiento del régimen fascista italiano. En este contexto se analizan las contribuciones de Mistral a la revista del Instituto, con el fin de explorar su relación con el cine educativo y con las políticas culturales internacionales. A partir de una selección de ensayos, artículos periodísticos y cartas privadas, el trabajo evidencia el carácter transnacional de las redes intelectuales de Mistral y su papel dentro de la política cultural de la época, marcada tanto por la cooperación internacional como por la resistencia frente a la cultura oficial del fascismo. Sus escritos sobre el cine educativo permiten comprender los debates sobre la intervención estatal en la educación y las complejidades ideológicas del período de entreguerras.

Palabras clave: Gabriela Mistral, IICE, cine educativo, propaganda cultural, Mussolini.

Abstract

The article examines Gabriela Mistral's strategic participation between 1928 and 1934 in the International Educational Cinematographic Institute (IECI), an organization affiliated with the League of Nations and based in Rome during the government of Benito Mussolini. The study seeks to clarify the commitments and tensions within this seemingly paradoxical collaboration: although during the 1920s cinema gained great relevance as a social and pedagogical instrument, the creation of the IECI was only possible thanks to funding from the Italian fascist regime. Within this context, Mistral's contributions to the Institute's journal are analyzed to explore her relationship with educational cinema and international cultural policy. Drawing on a selection of essays, journalistic articles, and private letters, the study highlights the transnational nature of Mistral's intellectual networks and her role within the cultural politics of the time—marked both by international cooperation and by resistance to the official culture of fascism. Her writings on educational

¹ Professor of Spanish, Department of Modern and Classical Languages and Literatures, California State University, Fresno, USA. Correo: gmedina@csufresno.edu ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6603-9717>

Recibido: 30-09-2025

Aceptado: 20-11-2025

Publicado: 31-12-2025



Cómo citar: Medina-Sancho, G. (2025). Gabriela Mistral y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa en la Italia de Mussolini. *Árboles y Rizomas*, 7(2), 119-131.
<https://doi.org/10.35588/ayr.v7i2.7617>

cinema shed light on the debates surrounding state intervention in education and the ideological complexities of the interwar period.

Keywords: Gabriela Mistral, IECI, educational cinema, cultural propaganda, Mussolini.

Introducción

La poeta y educadora chilena Gabriela Mistral (1889-1957), Premio Nobel de Literatura (1945), participó en distintas organizaciones internacionales y ejerció cargos diplomáticos en Europa y las Américas desde el período de entreguerras hasta su fallecimiento. Las temáticas educativas que atraviesan su obra literaria se manifestaron también en sus numerosas acciones y compromisos internacionales. Desde su participación en las reformas educativas del gobierno posrevolucionario de México entre 1922 a 1924, pasando por su nombramiento en 1926 como jefa de la sección de Relaciones Literarias del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI), con sede en París, y su participación entre 1928 y 1937² como miembro del consejo de administración del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa (IICE), con sede en Roma, Mistral defendió incansablemente una educación más inclusiva e innovadora.³ Dentro de estas instituciones internacionales, y en representación de Chile y de América Latina, ella abogó por la paz y la justicia, sin distinción de género, raza o clase social, sin reservas, y en ocasiones asumiendo riesgos personales. Esto se puede observar en su apoyo a movimientos antiimperialistas y de descolonización, a menudo en resistencia a la cultura oficial de regímenes dictatoriales en donde ella vivió o estuvo ligada por motivos laborales, como los gobiernos de Mussolini, Salazar, Franco, y Vargas.

La reciente digitalización de los archivos privados de Gabriela Mistral junto a la digitalización de los archivos de las Naciones Unidas en Ginebra, y recursos impresos y digitales ya existentes, revelan el alcance transnacional de su participación en la política cultural. Esta faceta poco conocida de Mistral recientemente está siendo estudiada ya sea a través de su rol en organizaciones afiliadas a la Sociedad de Naciones,⁴ como también por medio de su labor propagandística⁵ y de su carrera diplomática.⁶ El presente artículo busca examinar el grado de agencia, y sus limitaciones, que tuvo Mistral en una de estas organizaciones de cooperación internacional —el IICE—, así como en las redes intelectuales de apoyo que fue tejiendo, incluso antes de ingresar al Instituto de Roma, y que le permitieron desenvolverse en un clima político complejo.

Para comprender mejor las dinámicas de poder en las que Mistral se fue desenvolviendo dentro y fuera del IICE, resulta útil el concepto empleado por ella de “propaganda cultural”,

² Hasta 1934 Mistral tiene una participación activa como miembro del Consejo Administrativo de esta organización, siendo reelegida en el cargo en 1933 (UN, R3994-5B-4746-1220). Posteriormente ella seguirá vinculada al Instituto de Roma, como se observa en la correspondencia que mantuvo con la directiva y en los registros del IICE hasta 1937, año en que el Instituto fue disuelto.

³ Su participación en organizaciones internacionales se inicia en 1924 cuando da un discurso ante la Unión Panamericana en Washington D.C., y culmina cuando sirve como consultora para la UNESCO (Moraga Valle, 2019, p. 90).

⁴ Gatica Mizala (2022); Pita González (2022).

⁵ Dummer Scheel (2025).

⁶ Horan (2009; 2013; 2015); Pita González (2022); Pizarro (2005).

equivalente a lo que hoy se denomina *diplomacia cultural*.⁷ Este concepto se ha ido ampliando para abarcar las relaciones culturales internacionales, las cuales, aunque se presenten como beneficiosas para la comunidad global y operen bajo un control estatal más limitado, siguen respondiendo a intereses nacionales (Dummer Scheel, 2025, p. 571). En cuanto a la colaboración cultural entre Mistral y el IICE en términos de política internacional, enmarcada dentro del problemático mecenazgo del estado fascista italiano, la noción de *soft power* resulta de gran utilidad. En *Culture as Soft Power*, este concepto se entiende como la capacidad de influir en el Otro mediante confianza, atracción y prestigio; de hecho, el *soft power* se utiliza como un sinónimo parcial de prestigio, pero con un énfasis en sus efectos políticos (Carbó-Catalan & Roig-Sanz, 2022, p. 8). Por último, para entender la agencia de Mistral como intelectual en la esfera pública, es conveniente definir el concepto de “agente cultural”. Dafne Cruz Porchini (2024), considerando las descripciones de varios académicos, lo define como quien interviene en la gestión de las artes y la cultura para promover un cambio social, convirtiéndose así en un agente de transformación que busca renovar paradigmas en crisis y abrir nuevas perspectivas. Las actividades culturales desarrolladas por Mistral como agente cultural dentro del IICE le permitieron difundir sus ideas sobre el cine educativo y utilizar esa plataforma en beneficio de Chile y del resto de Latinoamérica, mientras que el IICE, dentro del espíritu de colaboración de la Sociedad de Naciones, se valió de la labor de Mistral para promover y legitimar su misión en los países hispanoparlantes. Por su parte, el régimen fascista italiano buscó utilizar el prestigio de esta institución educativa con fines propagandísticos, apelando al “reconocimiento internacional de pedagogos e intelectuales interesados en la divulgación de la educación y la cultura a través del cine” (Herrera León, 2008, p. 233).

Primeros (des)encuentros de Mistral con la Italia fascista de Mussolini

El primer viaje a Europa de Gabriela Mistral, en 1924, fue subvencionado por el gobierno revolucionario mexicano de Álvaro Obregón para el cual ella había colaborado desde 1922 a través de la reforma educacional liderada por José Vasconcelos, ministro de la Secretaría de Educación Pública (SEP).⁸ En carta dirigida a su protector en Chile y futuro presidente de la república, Pedro Aguirre Cerda, Mistral anticipa su futuro viaje a Europa en los siguientes términos:

Se ha murmurado de mí en el sentido de que, por conveniencias de dinero, yo me alquilo a un gobierno bolchevique. Si de “lograr, de medrar”, se tratara, habría aceptado el ofrecimiento del Presidente Obregón de ir a Europa por cuenta de su Gobierno a hacer propaganda mexicana, en condiciones espléndidas de sueldo. Me ha parecido feo aceptar este regalo de un país que nada me debe, y en carta reciente digo a este mandatario que procuraré, antes de aceptar esto, hacer alguna labor efectiva y durable, que me haga merecer la gracia.⁹

⁷ Dummer Scheel advierte que no existe del todo un consenso sobre la definición y uso de este concepto, pero que en términos generales puede ser descrito como “aquel en que los gobiernos buscan influir sobre audiencias foráneas por medio de la divulgación de la cultura nacional” (p. 571).

⁸ Ana Pizarro (2005) menciona que la salida de Chile le abrirá a Mistral “un espacio de conocimiento, de formación, de vinculaciones, de cultura internacional” (p. 16).

⁹ BNCH-AE, Carta de Lucila Godoy a Pedro Aguirre Cerda, San Angel, México, 01/01/1923.

Mistral no perdió tiempo y en su estadía en México preparó, por comisión de la SEP, el libro de textos *Lecturas para mujeres* (1923), que consiste en una selección de ensayos, poemas y cuentos de diversos autores en donde también hay escritos suyos. En la misma carta Mistral agrega que "los dos medios únicos de propaganda efectiva [son] las escuelas y la prensa".¹⁰ Si bien resulta evidente que Mistral fue consolidando esta convicción en Chile a lo largo de su trayectoria docente y de su colaboración con la prensa nacional, es al constatar el desarrollo de la propaganda exterior del gobierno revolucionario mexicano cuando pone en práctica, de manera profesional, sus competencias en la difusión cultural al servicio del estado. Al mismo tiempo, como otros escritores latinoamericanos desterrados, ella advierte en la propaganda nacional "un potencial medio de subsistencia para su vida en el extranjero" (Dummer Scheel, 2025, p. 574).

Quien acompaña a Mistral en este viaje de seis meses por Europa es la educadora mexicana Palma Guillén —la misma que fue su asistente en México y que llegó a ser una de sus amistades más cercanas. El propósito del viaje aparentemente consistía en realizar un estudio en terreno de la situación de las escuelas europeas. No obstante, como señala Elizabeth Horan (2013), las acciones de estas mujeres dicen otra cosa, pues llevaron a cabo una serie de entrevistas a intelectuales moderados de izquierda, en su mayoría católicos y pacifistas (p. 158). Si bien la expansión de las redes de contacto de Mistral con la intelectualidad europea convenía también al gobierno revolucionario mexicano para mejorar su imagen en el extranjero,¹¹ el distanciamiento de México de la escritora chilena no sólo será geográfico sino a la larga político, lo que se acrecentará con el gobierno posterior de Plutarco Elías Calles y su violenta represión a la revolución cristera.¹²

Dentro de este marco, las entrevistas realizadas en 1924 por Gabriela Mistral a los escritores italianos Giovanni Papini y Ada Negri reflejan una agenda propia de la autora en que ella privilegia temas literarios y de inspiración estética y espiritual, mientras que no teme abordar temas políticos contingentes, pese a estar en desacuerdo con la ideología política de sus entrevistados. La entrevista más polémica de las dos es la que le hiciera a Ada Negri, si bien Mistral busca enaltecer la figura y obra de la poeta italiana. En dicha entrevista, Mistral confiesa que la poeta italiana tiene para ella "la fuerte atracción de la poesía social y del verso bravamente vertebrado, ambas cosas hijas de un espíritu protector" (Mistral, 2007, p. 200). Este rasgo casi viril o de matrona romana se va perfilando también en la conversación, que de lo literario ha pasado a la contingencia política, cuando Negri a instancias del Cónsul chileno en Milán, Roberto Suárez Barros, habla de Mussolini y del estado de Italia al advenimiento del fascismo de la siguiente forma: "Se le debe . . . el aire respirable del orden, la solidez en que ahora se asientan las instituciones. Tiene . . . su ansia organizadora puesta en cada uno de los aspectos de la vida italiana: trabajo, historia, literatura, todo" (Mistral, 2007, p. 203). El entusiasmo hacia Mussolini es compartido por el Cónsul chileno que las acompaña y que frente al tono reticente de Mistral ha motivado este panegírico.

Conviene notar que para 1924 el poder político y la popularidad de Mussolini habían aumentado considerablemente en Italia luego que en 1922 fuera nombrado Primer Ministro del

¹⁰ Para un detallado análisis de esta carta de Mistral en la creación de su perfil como propagandista ver (Dummer Scheel, 2025, pp. 574-575).

¹¹ Sobre la exclusión de México de la Sociedad de Naciones, ver Fabián Herrera León (2020).

¹² Mistral primero comienza a distanciarse de Vasconcelos cuando éste abraza por entero su carrera política en desmedro de su campaña educadora. En carta del 2 de octubre de 1927, Mistral le escribe: "mi gratitud no me venga los ojos para contemplarle en toda su reciedumbre de intelectual y en toda su fragilidad de seudo líder. En lo primero es un bronce insigne, en lo segundo un emblema" (Mistral, 2020, p. 142). En relación a Calles y su gobierno anticlerical, Mistral lamenta en sus cartas el clima de violencia y represión que se vive en México (Horan, 2013, p. 163).

país. Las razones de su creciente aceptación son muchas, y van desde un muy hábil manejo de los medios de comunicación a oportunas políticas de alianza con los partidos nacionalistas y católicos en rechazo a los grupos comunistas, socialistas y anarquistas. Lo cierto es que él y su partido se aprovecharon, para conquistar adeptos, de la inestabilidad política y social en la cual se había encontrado sumida Italia después de la Primera Guerra Mundial, y que para octubre de 1922 ya llevaba un saldo de 3 mil muertos (Bosworth, 2005, p. 178). Dentro de este contexto, la preocupación de Negri por el orden y la estabilidad de las instituciones cobra mayor sentido, así como su identificación con un espíritu protector de la nación.

Lo que sí llama la atención para la época es el rechazo convencido de Mistral hacia la ideología fascista. Ya en su primer recorrido por tierras italianas, Mistral expresa su antipatía hacia el fascismo. Por ejemplo, en una carta dirigida al escritor chileno Eduardo Barrios y fechada el 16 de julio de 1924 desde Asís, ella dice lo siguiente: "El fascismo está en todo, y en toda fecha: periodismo, literatura, industria", y más tarde agrega: "No me he acercado al gobierno; me obligaría yo misma a alabar esta impureza de las bandas armadas que gobiernan los pueblos, de los insolentes camisas negras".¹³

En la entrevista con Ada Negri, después del comentario entusiasmado sobre Mussolini de la escritora italiana, Mistral señala que la escuchó "con profundo respeto", pero que ella a su vez no dejó de contar lo que había visto y leído en la prensa de oposición. Luego, para sus adentros, reflexiona del siguiente modo:

¡Es tan difícil que Ada Negri, mujer de Europa, comprenda los puntos de vista de una maestra de República, aún cuando ella sea también la antigua maestra rural de los cantos justicieros! . . . Yo no sé qué vieja cristiana había dentro de mí, recordando que el Fascio es el hijo del Imperio romano, y que el Imperio, con estas mismas fuerzas, la imposición, el poder militar y un Derecho sombreado por las armas, mató hace dos mil años, con brazo judío, al más Excelente de los hombres . . . Siempre, eternamente, la Fuerza matará a Jesucristo, al Espíritu, donde quiera que aparezca. (Mistral, 2007, p. 203)

El contraste entre "maestra de República" y "mujer de Europa" da cuenta del lugar donde se sitúa Mistral: a saber, desde una de tantas naciones en Latinoamérica donde el sistema de gobierno republicano data ya más de un siglo tras la independencia del régimen monárquico español. Además, al desconfiar de las ambiciones imperialistas de Mussolini, que siguiendo el modelo de la Roma Imperial buscaba imponer su poder por medio de la fuerza militar dentro y fuera del país, ella manifiesta su simpatía hacia la Roma republicana y su legado institucional. Consciente como latinoamericana de su pasado colonizado bajo el Imperio español y también conocedora de los peligros del caudillismo posterior, Mistral no cree en los mesianismos de turno ni en la lógica imperialista con que el primer mundo ha dominado al resto.

Entre las repercusiones que causó su entrevista, las más evidentes corresponden a la respuesta de Negri que fue publicada tres meses después de ésta en la misma revista costarricense de *Repertorio Americano*.¹⁴ Si bien la protesta de Negri alude especialmente a las críticas referentes a D'Annunzio hechas por ambas escritoras según el texto de Mistral y que ella refuta por considerarlas inexactas, también puede relacionarse con su rechazo a una entrevista que se presenta

¹³ Mistral, Gabriela (1988). *Epistolario de Gabriela Mistral y Eduardo Barrios*. Luis Vargas Saavedra (Ed).

¹⁴ Publicación citada en (Vargas Saavedra et al., 1993, p. 129).

abiertamente como una crítica al fascismo. Mientras Emilio Caronno opina que los distintos idiomas habrían sido la causa del malentendido, Luis Vargas Saavedra (1993) lo adjudica a un caso más de "gabrielización" (p. 129). Lo cierto es que ésta fue la primera declaración abiertamente antifascista de Mistral que salió en la prensa. Para Elizabeth Horan (2013), la relativa inexperiencia de Mistral y de Guillén en trabajar las zonas grises entre el periodismo, las relaciones públicas y el espionaje fue la causante de esta polémica publicación, que le valió también a Mistral una queja pública por parte de la colonia italiana en Chile (p. 158).

Mistral entre los institutos de cooperación internacional y las redes intelectuales

La Sociedad de Naciones (1919-1946) fue establecida en Ginebra como parte del Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Era “una institución sostenida por Francia y Gran Bretaña para hacer valer las condiciones de paz y el orden de posguerra en Europa con apoyo de una numerosa sociedad de miembros internacionales que podrían reconocerse allí como naciones civilizadas y en plenitud” (Herrera León, 2020, p. 1665). Es decir, desde sus inicios, esta organización se basaba en la creación de una comunidad internacional en que sus miembros, en representación de sus respectivas naciones, colaboraran por mantener la paz y el orden mundial. Estudios recientes sobre la participación femenina en la diplomacia latinoamericana han puesto énfasis en este período que significó la proliferación de varios organismos internacionales y comités asociados a la Sociedad de Naciones y en donde progresivamente las mujeres ganaron presencia (Pita González, 2021, p. 129; Bruno, 2021, p. 12).

Uno de los más importantes organismos creados al alero de la Sociedad de Naciones fue el Comité Internacional de Cooperación Intelectual (1922-1939), antecedente institucional de la UNESCO, que bajo el mecenazgo francés estableció en 1926 en París su órgano ejecutivo: el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI). El Instituto buscaba establecer “una estrecha colaboración internacional de sus más altas inteligencias, aquellas que fueran capaces de guiar a gobiernos y sociedades hacia la configuración de un sistema internacional basado en la cooperación” (Herrera León, 2009, p. 198). Conviene destacar que es bajo esos términos y funciones que el director del IICI, Julien Luchaire, le ofrece a Gabriela Mistral el cargo de jefa de la sección de Relaciones Literarias, pues está convencido que su colaboración será de gran utilidad para los intereses del IICI, y que además de su competencia personal estará aportando a la colaboración de las naciones de lengua española del continente americano.¹⁵ Ella acepta y en 1926 regresa a Europa junto a Palma Guillén, quien la asiste en las múltiples responsabilidades de este trabajo.

El vínculo entre Julien Luchaire y Alfonso Reyes, poeta y diplomático mexicano que fue embajador de su país en Francia entre 1925-1927, es relevante para comprender la extensión de las redes intelectuales de Mistral durante ese tiempo. Herrera León (2009) destaca el papel que tuvo Reyes en la incorporación de México al IICI en 1926, pese a que este país había sido excluido antes de la Sociedad de Naciones, y de cómo Reyes permaneció en contacto con Luchaire mientras se decidía dicho ingreso (pp. 177-178). Por otro lado, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes se conocieron en Ciudad de México, en 1922, en el marco de la reforma educativa de Vasconcelos, y desde entonces mantuvieron una amistad intelectual sostenida por décadas a través de una nutrida correspondencia. Horan (2023) ha destacado el rol de mentor y benefactor que tuvo Reyes para

¹⁵ BNCH-AE, Carta de Julien Luchaire a Gabriela Mistral, París, 13/10/1925.

Mistral en el mundo de la diplomacia (p. 61, p. 97). A la luz de los contactos previos de Reyes con el director del IICI, también podría considerarse su rol de benefactor en el campo de las organizaciones internacionales de cooperación intelectual. Lo seguro es que desde 1927, cuando Mistral también asumió el puesto de delegada por Chile en el IICI — esto fue posible gracias a sus propias gestiones para que Aguirre Cerda intercediera en su favor y así pudiera ocupar el puesto dejado vacante por Edwards Bello—, ella y Reyes colaboraron por más de una década en un ambicioso proyecto de difusión de libros clásicos de la literatura hispanoamericana traducidos al francés para la Colección Iberoamericana comisionada por el IICI (Pita González, 2021, p.137).

El nombre de Julien Luchaire aparece también en una entrevista de prensa que se le hizo a Gabriela Mistral en Buenos Aires, el 6 de enero de 1926, cuando ella esperaba el barco que la llevaría a Europa para asumir su cargo en el IICI. En la entrevista, Mistral menciona la labor que realizará en la sección educacional, la cual consiste en “la difusión en el mundo entero, de todas aquellas literaturas, especialmente las nuevas, poco difundidas hasta hoy.” Y hábilmente destaca lo siguiente: “Puede calcularse la importancia que se asigna a esta sección, si se atiende al hecho que está presidida por Mr. Louchaire, el inspector general de enseñanza de Francia y Jefe del instituto.”¹⁶ Con este comentario Mistral está resaltando el valor de esta sección, y por ende de su propia participación en ella, al estar presidida por el mismo director del IICI, quien también es un alto funcionario de la educación en Francia.

El respaldo institucional y la afinidad de propósitos que representa Luchaire para Mistral es importante para entender también cómo ella se aproxima, desde su cargo en el IICI, a la labor del cine educativo incluso antes que llegara a formarse el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa (1927-1937). En la misma entrevista, ella responde que una de las labores que le interesa del IICI “es la especie de oficina central del cinematógrafo para los niños.” Y agrega lo siguiente: “Allí se harán las películas para todo el mundo, y de allí saldrá la futura enseñanza de la naturaleza a base de imágenes vivientes, que estimo será la más noble aplicación del cinematógrafo.”¹⁷ Tres años más tarde, en la lujosa revista del IICE, Mistral publicará por primera vez el artículo “Cine documental para América”, en donde volverá a este mismo argumento, esta vez enfocando la función del cine en la enseñanza y difusión de la naturaleza del continente americano.

Por su parte, Julien Luchaire fue uno de los principales impulsores de la agenda que condujo a la creación del IICE, a través del IICI y del Comité Internacional de Cooperación Intelectual en Ginebra. Por ejemplo, en 1924 contribuyó con informes en torno a la cinematografía y la vida intelectual,¹⁸ y en 1926 con la Conferencia Internacional de Cinematografía de París, donde se discutió explícitamente la creación de un instituto internacional de cinematografía educativa.¹⁹ Si bien no ocupó cargos en el IICE, fue su arquitecto intelectual y un socio institucional clave en la cooperación París–Roma, ya sea por su trayectoria académica como profesor de italiano en la Universidad de Grenoble como por su cargo de director del IICI. Un detalle importante en la relación entre Mistral y Luchaire durante los inicios del IICE fue que ella viajó a Grenoble en abril de 1928 para conversar con él, pocos meses antes de asumir su cargo en el Instituto de Roma.²⁰

¹⁶ En el texto original aparece como “Louchaire” en vez de “Luchaire”.

¹⁷ *El Diario Ilustrado*, 06/01/1926; reimpreso en *Moneda Dura*, 2005, p.177.

¹⁸ “Cinematography in its Relations with Intellectual Life - Sub-Commission on Academic Relations - Presentation by Mr Julien Luchaire on this issue. (C.I.C.I.124; C.I.C.I./R.I./28.)”. Ginebra, 12 de septiembre de 1924, Archivos de la Sociedad de Naciones, Ginebra, UN, R1069/13C/37604/37604.

¹⁹ Herrera León, 2008, pp. 225-226.

²⁰ Dice César Arroyo a Benjamín Carrión. "Gabriela se marchó a Grenoble, en donde permanecerá varios días, antes de seguir a París". En *Gabriela Mistral y el Ecuador*, Eds. Gustavo Salazar Calles y Efraín Villacís, 2015, edición

Puede inferirse que ella ya estaba al tanto de su nombramiento como miembro del comité administrativo permanente del IICE y que, por extensión, formaba parte del delicado mecanismo con que la Sociedad de Naciones buscaba limitar el control del gobierno fascista italiano en esta nueva organización. Tras aceptar el puesto, no obstante, ella todavía tenía reservas por miedo a posibles represalias del régimen fascista, como lo expresa a su amigo, el diplomático y escritor ecuatoriano Benjamín Carrión: “He aceptado lo de Roma con gran miedo del fascio, porque en Chile hablé mal de eso con lo que se me envenenó la colonia italiana de Santiago. Pero va a hacerse una obra en grande por la educación a base de cine en ese Instituto y no puedo hurtarme. Por otra parte, el Instituto es de la Sociedad de Naciones.”²¹

Como ya se ha mencionado, pese al interés de la Sociedad de Naciones en el cine como arte e instrumento educacional, la creación del IICE sólo fue posible gracias al mecenazgo de Italia. Zoë Druick (2007) observa que a cambio el régimen fascista buscaba mejorar su imagen en el extranjero, al presentarse como un estado moderno que podía tanto competir con la organización de Cooperación Intelectual con sede en París como intervenir en el debate entre Francia y Alemania con relación al dominio de la industria cinematográfica europea (p. 83). El hecho de que Italia se moviera con mayor rapidez que otros países en proponer financiar y crear el IICE reveló que el cine educativo era una herramienta del *soft power* italiano y una forma de situarse entre las naciones con roles destacados dentro de la Sociedad de Naciones (Gatica Mizala, 2022, p. 152). El apoyo inmediato de Mussolini a la industria cinematográfica y al IICE respondía a fines propagandísticos, lo cual no resultaba extraño, ya que en el período de entreguerras el uso del cine con propósitos propagandísticos estaba extendido a lo largo de todo el espectro político. Druick sostiene que las ideas fascistas sobre cine, modernización y nacionalismo, aunque se expresaron a través de técnicas de gestión social y eugenésia, paradójicamente en el caso del Instituto sirvieron como precedente de importantes aspectos de los estudios de cine en países no fascistas, por ejemplo, a través de los institutos y archivos de cine, las cinematotecas y los catálogos de cine (p. 84).

La misión del Instituto de Roma consistía en fomentar la producción, difusión e intercambio de películas educativas con el fin de promover la comprensión internacional entre los pueblos del mundo.²² Entre otros órganos directivos, el IICE contó con un comité administrativo permanente, compuesto por el presidente del Consejo de Administración, el Profesor Alfredo Rocco que era el miembro italiano del Comité Internacional de Cooperación Intelectual, y por diez miembros de nacionalidades diferentes nombrados por dicho consejo.²³ Entre esos representantes está Gabriela Mistral, la única mujer y la única proveniente de Latinoamérica. Su nombre cierra el listado de los miembros presentes en la primera sesión del IICE, del 30 de octubre de 1928, listado que no está organizado por orden alfabético sino por jerarquía de género y nacionalidad, siendo los primeros representantes todos europeos y el penúltimo un ministro de educación de la India.²⁴ Si bien la inclusión de miembros de nacionalidades diferentes a la europea muestra el deseo de colaboración y apertura de estas organizaciones asociadas a la Sociedad de Naciones, el tipo de disposición jerárquica del listado del IICE revela que no fue tarea fácil para Mistral conquistar espacios por ser

personal. Carta de Gabriela Mistral a Benjamín Carrión, Avignon, 23/04/1928. Agradezco a Elizabeth Horan el haberme facilitado esta información.

²¹ *Gabriela Mistral y el Ecuador*, Eds. Gustavo Salazar Calles y Efraín Villacís, 2015, edición personal. Carta de Gabriela Mistral a Benjamín Carrión, Avignon, 21/10/1928. Agradezco a Elizabeth Horan el haberme facilitado esta información.

²² UN, C-694-M-291-1930-XII

²³ UN, R2229-5B-3508-3135, 56.

²⁴ UN, R2229-5B-7316-3135, 30-31.

mujer y provenir de un país y una región terceromundista. Por otro lado, Gatica Mizala observa que en el listado del IICE se destaca primero el cargo de Mistral de “Directora de un Liceo de Niñas”, es decir su posición como educadora, y después se menciona su oficio como escritora o “Mujer de Letras”, reflejando así cuáles eran las prioridades del Instituto de Roma (p. 152). Sin duda la labor educativa desempeñada por Mistral en el IICE es relevante, puesto que participó activamente en proyectos pedagógicos “convencida de la tremenda persuasión visual del cine, y de la imagen en sí, a la que considera incluso más eficaz que la verbal” (Vargas Saavedra et al., 1993, p. 149).

El rol de Mistral en el IICE como educadora y mujer intelectual de un país del tercer mundo

Las ideas en la enseñanza de Gabriela Mistral se basan en la importancia de la experiencia práctica y directa en el proceso de aprendizaje infantil, existiendo algunas correspondencias con el enfoque pedagógico de María Montessori, Gustave Decroly y John Dewey.²⁵ En su esclarecedor estudio sobre la pedagogía y la didáctica mistralianas, Fabio Moraga Valle (2023) sostiene que ambas se gestaron a partir de la intuición y de la experiencia directa de Mistral como maestra rural, de modo que su propuesta inicial puede caracterizarse como “autodidacta, intuitiva y basada en imágenes”; posteriormente, ella consolidó de manera consciente dichas prácticas a un movimiento pedagógico internacional, vinculado a las tendencias agraristas y naturalistas de la escuela nueva, en la medida en que expandía su red de contactos internacionales y se enriquecía su experiencia diplomática y pedagógica (p. 70).²⁶ Para los propósitos del presente estudio, interesa destacar esta constante en el pensamiento pedagógico mistraliano: el énfasis en el uso de las imágenes en la enseñanza infantil, que se observa desde sus primeras experiencias docentes en Chile hasta en sus últimas conferencias como intelectual consagrada.²⁷ El primer acercamiento de la Premio Nobel al cine educativo con respaldo institucional lo vivió al participar activamente en la reforma educacional mexicana. En 1922, bajo la dirección de José Vasconcelos, la SEP incorporó el cine como instrumento en su cruzada educativa, fortaleciendo su uso a través de distintas dependencias y anunciando la creación de talleres cinematográficos para impulsar un cine nacional de alto nivel cultural (Herrera León, 2008, pp. 224-225). En Europa no resulta extraño que Mistral, primero como propagandista del gobierno postrevolucionario mexicano y luego como integrante de organismos de cooperación internacional dependientes de la Sociedad de Naciones —como el IICE—, aproveche el respaldo institucional para difundir sus teorías innovadoras sobre el uso de imágenes en la enseñanza de los niños en países, como los de América Latina, donde todavía había un alto número de analfabetismo.

El IICE patrocinó una revista mensual multilingüe de cine, *The International Review of Educational Cinematography* (1929-1934), que se publicaba simultáneamente en ediciones en italiano, francés, español, alemán e inglés. En su calidad como miembro del consejo administrativo permanente del Instituto de Roma, Mistral tenía derecho a publicar en esta prestigiosa revista y en

²⁵ Álvaro Valenzuela Fuenzalida, 2009.

²⁶ Moraga Valle observa que las dos fuentes que ayudaron a Gabriela Mistral a consolidar su pensamiento educativo fueron las pedagogías experimentales de Tolstói y Tagore, las cuales se enfocan en “educación para la paz; contacto con la naturaleza —directo o a través de la agricultura—; paidocentrismo, es decir, la centralidad del niño en el proceso educativo —al contrario del magistocentrismo de la escuela tradicional—, y la importancia de la intuición y la experimentación en el proceso educativo” (p. 59)

²⁷ Véase el artículo de Gabriela Mistral “Imagen y palabra en la educación” que fuera una de sus últimas conferencias dictada en 1956 (Vargas Saavedra et al., p. 149).

septiembre de 1929 publicó su ensayo “The Documentary Film in Spanish America”.²⁸ Allí ella destaca el valor del cine documental como medio para revelar la belleza ignorada de Hispanoamérica, ofrecer a sus pueblos un conocimiento tangible de su territorio y servir como herramienta pedagógica innovadora. Asimismo, atribuye al IICE la tarea de motivar a los productores a filmar sobre la región y difundir las obras ya existentes. Dentro de las estrategias narrativas utilizadas en el ensayo, se encuentra la representación del paisaje hispanoamericano como *Terra Nova*, que recuerda a los diarios de Colón: “El cine entrará en esa zona de Génesis, en que todo está nuevo y como untado todavía de la gracia primogénita” (p. 377).²⁹ Sin embargo, los principales beneficiarios de este nuevo descubrimiento no serán los europeos, sino la población hispanoamericana, ya que para Mistral el cine documental debía servir para educar a dicha población, formándola desde la infancia en el conocimiento de sus propios recursos naturales y fortaleciendo así su identidad cultural. Mistral también incorpora recursos poéticos para reforzar su concepción del cine educativo como experiencia estética y formativa. La metonimia de la palabra “mapa”, con la que alude críticamente a la enseñanza tradicional, le permite contraponer lo árido y estático de la cartografía escolar al dinamismo del cine: “El mapa pedante y paralítico va a ponerse entero a vivir en el cine, ofrecedor de paisajes vivientes” (p. 379). Asimismo, la prosopopeya en pasajes como “[El cine v]a a dar palabra al alambre de los ríos; va a hacerle la batidura de colores en las masas oceánicas” (p. 379) proyecta en la naturaleza una voz y un movimiento que el cine hace visibles y audibles, subrayando así su capacidad de animar lo inerte y de expandir la percepción sensorial del estudiante. En definitiva, Mistral recurre a imágenes tradicionales del Nuevo Mundo para captar la atención del lector europeo, pero a la vez negocia significados al reclamar el cine como herramienta de renovación pedagógica en Hispanoamérica.

El compromiso de Mistral como intelectual pública en una organización internacional asociada a la Sociedad de Naciones, pero financiada por el gobierno fascista de Mussolini, requería audacia y sagacidad política. Al formar parte del consejo administrativo del IICE, Mistral eligió participar en su comité más grande y controvertido, el comité de “Cine Documental”, donde tenía voz en la evaluación de las reseñas de documentales que se publicaban. Por ejemplo, su postura se hace evidente en su negativa a firmar una reseña sumamente positiva de un documental italiano sobre Etiopía, centrado exclusivamente en los recursos del país en detrimento de su pueblo.³⁰ Al no suscribir la reseña del comité, Mistral adopta una clara posición anticolonialista que refleja su actitud frente al régimen de Mussolini.

Por otro lado, la cercana colaboración de Mistral con el director del IICE, Luciano De Feo, quien también había sido director del Instituto LUCE,³¹ principal órgano propagandístico del gobierno fascista, habla de su astucia para propiciar puentes de colaboración con la jerarquía institucional. Por ejemplo, en una nota a pie de página de la mencionada publicación de Mistral para la revista del IICE, su editor —De Feo— felicita a la autora por resaltar la importancia del

²⁸ La versión en inglés de *The International Review of Educational Cinematography* (Jul-Dec 1929) está accesible en: <https://archive.org/details/internationalre01inte/page/232/mode/2up>. Mistral publicó el mismo ensayo, bajo el título de “Cine documental para América”, en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción, en su nº 61, de marzo de 1930.

²⁹ Las citas textuales provienen de la reedición de las obras reunidas de Gabriela Mistral en Ediciones Biblioteca Nacional, 2020.

³⁰ <https://archive.org/details/internationalre01inte/page/563/mode/2up?view=theater>

³¹ L.U.C.E. (*L'Unione Cinematografica Educativa*) se fundó en 1924 en Roma. Para un completo estudio sobre los aportes y dificultades de la gestión cultural de Luciano De Feo, ver el ensayo de Fiamma Lussana, en que sostiene que De Feo era un liberal por formación y vocación y un fascista por necesidad (p. 960).

cine documental con fines educativos y reafirma con entusiasmo el compromiso del IICE por facilitar su difusión entre los productores de cine de la siguiente manera: “We do not hesitate to express our pride in the practical part we are able to play in the pursuit of what Señorita Mistral stresses as one of the fundamental purposes of such an Institute” (p. 256).

En cuanto a la correspondencia entre De Feo y Mistral, ésta evidencia un intercambio de gestiones culturales, en que Mistral contribuyó a difundir la labor del IICE en la prensa hispanoamericana, mostrando el papel de mediadores culturales que ambos desempeñaron dentro del proyecto de la Sociedad de Naciones y su traducción en iniciativas locales (Gatica Mizala, 2022). Pese a los logros alcanzados por el Instituto de Roma, como la exención de los derechos aduaneros sobre las películas educativas, los esfuerzos por mantener un clima de colaboración internacional se vieron eclipsados cuando el 3 de octubre de 1935 estalló la guerra entre Italia y Etiopía y las tropas italianas invadieron territorio etíope. Esto llevó a que la Sociedad de Naciones impusiera una serie de sanciones a Italia y que, en respuesta, Mussolini retirara al país de la organización y suprimiera en diciembre de 1937 el apoyo económico al cine educativo internacional, lo que implicó el cierre inmediato del IICE (Herrera León, 2008, 2009).

Conclusiones

El estudio de la trayectoria de Gabriela Mistral en el IICE nos ha permitido apreciar su rol como una agente cultural eficaz y reconocida internacionalmente por sus capacidades y experiencia, lo cual contrasta con las representaciones canónicas que la retratan como aislada y limitada por su género, o identificada principalmente con proyectos educativos promovidos por el estado. Como parte de una intelectualidad dedicada a tender puentes de colaboración entre las naciones a través del cine educativo y el IICE, Mistral trabajó activamente en un proyecto afín a sus ideas pedagógicas sobre la importancia de la imagen en la educación infantil. Sin embargo, del mismo modo en que se distanció de la labor propagandística de la reforma educacional de Vasconcelos cuando éste se volcó en su campaña presidencial, tampoco avaló la propaganda imperialista del régimen de Mussolini dentro del Instituto de Roma.

Si, por un lado, Mistral tiene ciertas afinidades con las políticas culturales de la Italia fascista, entre otras, su visión de la escuela, la prensa y el cine como medios de persuasión efectiva por parte del estado, por el otro, ella rechaza la ideología imperialista y jerárquica del fascismo precisamente porque proviene de una región que fue colonizada primero por España y después por los EEUU.³² Los costos de su rechazo al régimen de Mussolini en la prensa de 1924 probablemente se manifestaron ocho años más tarde, cuando en 1932 el gobierno del Duce rechazó sus credenciales para ejercer su primer cargo como cónsul en Nápoles, aduciendo su condición de mujer. Pero su carrera diplomática estaba recién comenzando y en 1933, desde su nuevo cargo como cónsul honoraria de Chile en Madrid,³³ ella ofrecerá nuevas instancias de colaboración al director del IICE.³⁴ Aunque la investigación sobre las contribuciones culturales de la Premio Nobel al IICE y a su revista es aún incipiente, se encuentran hallazgos sorprendentes, como la publicación

³² Según la perspectiva mexicana que adoptó como suya en los años veinte.

³³ Sobre los altibajos de la carrera diplomática de Mistral —en particular su salida forzosa de Madrid hacia Lisboa, donde posteriormente desempeñó una labor diplomática poco conocida tras la Guerra Civil española, colaborando en la evacuación de académicos, artistas y médicos españoles que emigraron a México, Estados Unidos y Argentina— véase Horan (2009), “Una mixtura de calvario y arcadia: la cónsul Gabriela Mistral en Portugal, 1935-1937”.

³⁴ BNCH-AE, Carta de Gabriela Mistral a Luciano De Feo, Madrid, 08/14/1933.

de su adaptación para el cine mudo del cuento de hadas “La bella durmiente en el bosque” de Perrault.³⁵ Y es que fantasía y oralidad, imagen y palabra, son constantes del quehacer poético y pedagógico en la obra de Gabriela Mistral.

Archivos consultados

- BNCH-AE: Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, Colección Gabriela Mistral
- UN: United Nations. Libraries & Archives. Geneva

Referencias

- Bosworth, R. J. B. (2005). *Mussolini's Italy: Life under the Fascist dictatorship, 1915-1945*. Penguin.
- Carbó-Catalan, E. y Roig-Sanz, D. (Eds.) (2022). *Culture as Soft Power. Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation, and Cultural Diplomacy*. De Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110744552-001>
- Cruz Porchini, Dafne. (Ed.) (2024). Introducción. En *Agencias artísticas y redes transnacionales en México, 1930-1945* (pp. 7-18). Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.
- Druick, Z. (2007). The International Educational Cinematograph Institute, reactionary modernism, and the formation of film studies. *Canadian Journal of Film Studies*, 16(1), 80–97.
- Dummer Scheel, S. (2025). “Mi trabajo es escribir sobre Chile”. La escritora-cónsul Gabriela Mistral en la diplomacia pública chilena (1923-1957). *Historia Contemporánea*, 78, 569–601.
<https://doi.org/10.1387/hc.24082>
- Gatica Mizala, C. (2022). Cinema and Education: Translating the International Educational Cinematographic Institute to 1930s Chile. In E. Carbó-Catalan & D. Roig Sanz (Ed.), *Culture as Soft Power: Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation, and Cultural Diplomacy* (pp. 147-168). Berlin, Boston: De Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110744552-007>
- Herrera León, F. (2008). México y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, 1927-1937. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 36, 221–259.
- Herrera León, F. (2009). México y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, 1926-1939. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 49, 169–200.
- Herrera León, F. (2020). México y la Sociedad de Naciones: sobre su exclusión e ingreso (1919-1931). *HMex*, 69(4), 1647- 1680.
- Horan, E. (2023). *Mistral. Una vida. Solo me halla quien me ama, 1889-1922*. Lumen.
- Horan, E. (2009). Una mixtura de calvario y arcadia: la cóncul Gabriela Mistral en Portugal, 1935-1937. *Anales de Literatura Chilena*, 10(11), 13-43.

³⁵ Gabriela Mistral, “The Sleeping Beauty in the Wood: A free version of Perrault’s Fable”, *International Review of Educational Cinematography* 2:6 (abril 1930) 684-700.

- Horan, E. (2013a). Afterword. How Lucila Godoy Became Gabriela Mistral. En G. Mistral, *Motivos: The life of St. Francis* (E. Horan, Ed. and Trad., pp. 117-173). Bilingual Press.
- Horan, E. (2013b). Clandestinidades de Gabriela Mistral en Los Ángeles 1946-1948. En M. Sepúlveda (Ed.), *Chile urbano: La ciudad en la literatura y el cine* (pp. 245-262). Cuarto Propio.
- Lussana, F. (2015). Cinema «educatore». Luciano De Feo direttore dell'Istituto Luce. *Studi Storici*, 56(4), 935–961.
- Mistral, G. (1967). *Lecturas para mujeres*. Porrúa.
- Mistral, G. (1992). Correspondencia con Pedro Aguirre Cerda (1 de enero de 1923). En L. Vargas Saavedra (Ed.), *Antología mayor. Vol. 3: Cartas* (pp. 99–102). Lord Cochrane.
- Mistral, G. (1993). *En batalla de sencillez: Epistolario de Gabriela Mistral a Pedro Prado* (L. Vargas Saavedra, M. E. Martínez Sanz, y R. Valdés Bowen, Eds.). Dolmen.
- Mistral, G. (1988). *Epistolario de Gabriela Mistral y Eduardo Barrios* (L. Vargas Saavedra, Ed.). Centro de Estudios de Literatura Chilena.
- Mistral, G. (2002). Conversaciones con Giovanni Papini. En J. Quezada (Ed.), *Bendita mi lengua sea* (pp. 106–108). Planeta.
- Mistral, G. (2007a). Gabriela Mistral en Buenos Aires. Enero 6 de 1926. En C. García Huidobro (Ed.), *Moneda Dura* (pp. 176-178). Catalonia.
- Mistral, G. (2007b). Con Ada Negri. En P. P. Zegers (Ed.), *Gabriela y México* (pp. 200–204). RIL.
- Mistral, G. (2015). *Gabriela Mistral y el Ecuador. Cartas de Gabriela Mistral a Gonzalo Zaldumbide, César E. Arroyo, Benjamín Carrión, et al.* (G. Salazar Calles y Efraín Villacís, Eds.). Edición personal.
- Mistral, G. (2020a). Cine documental en América Latina. En G. Barrera, C. Decap, J. Quezada y M. Sepúlveda (Eds), *Obra reunida de Gabriela Mistral. Vol. VI: Prosa* (pp. 376-380). Ediciones Biblioteca Nacional.
- Mistral, G. (2020b). *Obra reunida de Gabriela Mistral. Vol. VIII: Cartas*. (G. Barrera, C. Decap, J. Quezada y M. Sepúlveda, Eds.). Ediciones Biblioteca Nacional.
- Moraga Valle, F. (2019). Educación, exilio y diplomacia. *Revista de Historia de América*, 156, 61-94. <https://doi.org/10.35424/rha.156.2019.234>
- Moraga Valle, F. (2024). Pedagogía y didáctica mistralianas. Intuición, ruralidad y escuelas nuevas. *CCHE* 19(1), 46-75.
<https://doi.org/10.60611/cche.v19i1.235>
- Pita, A. (2021). Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. Entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación. En P. Bruno, A. Pita y M. Alvarado, Eds., *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960* (pp. 129–163). Prohistoria.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral. El proyecto de Lucila*. Lom. Valenzuela Fuenzalida, Á. (2009). *Elqui y México, patrias pedagógicas de Gabriela Mistral*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.